

Núria Puig

El erotismo de la materia

OLGA TARAVILLA BAQUERO

Edmond de Goncourt descubrió unos grabados alrededor de la década de 1860, ante los cuáles dijo: *Mirándolos pienso en el arte griego, aburrimiento de la perfección, un arte que nunca se emancipará de la maldición de lo académico.* Lo que descubre Edmond no es otra cosa que los “Sungha”, grabados eróticos realizados en Japón que glorifican el placer sexual. Seguramente los “Sungha” fueron los que más contribuyeron a la producción del “Ukiyo-e” (浮世絵), *pinturas del mundo flotante*, más conocidas en occidente por *estampas japonesas*, cuyo tema principal es la vida en la ciudad: luchadores de sumo, cortesanas o actores eran representados realizando sus actividades cotidianas.



Hishikawa Moronobu. Grabado. 1680



Kitagawa Utamaro. Grabado. 1799

erótico ya que trabajaba con modelo. Durante el siglo XIX, debido a la influencia de la moral occidental los grabados serán prohibidos en Japón, pero curiosamente, en el juego de la doble moral serán objeto de deseo de los coleccionistas europeos como Edmond de Goncourt.

Así “el japonismo” se introducía en Europa e influía en esa búsqueda de romper los cánones griegos que la academia francesa había impuesto. Los impresionistas buscaban en las atmósferas y en el color captar el instante, lo fugaz, lo efímero. No es de extrañar que se interesasen por una el “Ukiyo-e” cuya definición



Picasso. *Accouplement*. 1933
Musée National Picasso. Paris

es *pintura del mundo flotante*. Durante el final del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, los artistas europeos tendrán puesta una mirada a oriente en esa búsqueda de deshacerse de la perspectiva para encontrar otras formas de expresar el mundo.

«Pintarlas es una excusa para mirarlas»

Núria Puig, pintora de Girona, había visitado una exposición en Barcelona, “Picasso erótico: diálogo con estampas japonesas shunga, del siglo XIX” en el año 2008. Esa exposición seguramente dejó una huella que años más tarde ha sabido plasmar en unas obras que hace unos meses expuso en La Bodega (Girona).

Después de la presentación de su tesis “Emocions i publicitat. El lligam emocional entre l'emissor i el receptor de la publicitat”, era un buen momento para volver a sentir el placer de pintar, un buen momento para experimentar de nuevo el erotismo de la materia.

El recuerdo de las estampas es una excusa para volver a entrar en contacto con *la parte más animal, pintarlas es una excusa para mirarlas e investigar después en el trazo, la caligrafía oriental captada por el pincel, ver el comportamiento del color, la sorpresa de la materia*



Núria Puig. *Estampes del fluir*. 2011

en sí. La parte intelectual queda relegada para dejar paso a la técnica, para que la materia pueda hablar por sí misma, siguiendo los ritmos del cuerpo el pincel investiga en cada trazo, en cada matiz el color deja impresa su fisicidad en la búsqueda del sexo sin profiláctico.

A diferencia de los autores japoneses y de Picaso, Núria no utiliza el grabado sino la pintura sobre lienzo para (re)crear las estampas, y utiliza la pintura porque quiere sentir el placer de pintar, dejarse sorprender por el pincel que recorre el lienzo, jugar recorriendo la superficie blanca que se va llenando de



Núria Puig. *Estampes del fluir*. 2011



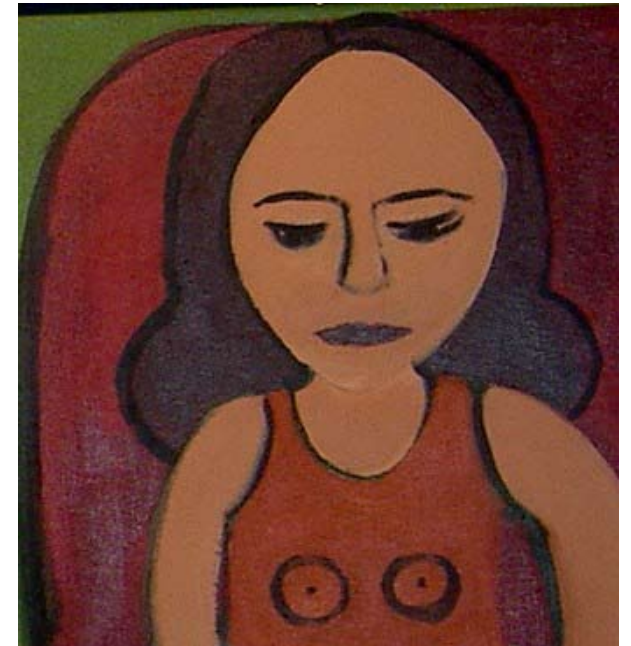
Núria Puig. *Estampes del fluir*. 2011



Núria Puig. *Estampes del fluir*. 2011

líneas, texturas, formas, colores y entrar en un ritmo que fluye, suspender así la cotidianidad por unas horas, sentir así el placer de pintar. En su obra se funde el placer que reflejan las estampas con su propio placer al recrearlas.

Al entrar en la trastienda de La Bodega para visitar la exposición pude observar como las nuevas obras estaban acompañadas por un autorretrato pintado unos años antes, el efecto era curioso porque precisamente presidía el espacio una pintura que me recordó a los postimpresionistas franceses, aquellos que buscaban saltarse las rígidas normas de la perspectiva y miraban fuera de su cultura lo que no encontraban, era como natural que compartiesen espacio, “el japonismo” seguía vivo en Girona siglos después en una trastienda.



Núria Puig. *Autorretrat*. 2010